

Grands soirs et petits matins es un documental histórico. Se considera el único documento rodado a pie de calle que abarca los acontecimientos que se sucedieron a lo largo del mayo y junio de 1968 en París. El fotógrafo norteamericano William Klein con un equipo de rodaje pequeño, aplicó los métodos de lo que conocemos como "cinema verité" para plasmar el estallido político y social en las calles francesas. Klein usa la cámara de una forma con la cual hoy estamos muy familiarizados: como si fuera una cámara digital pequeña. Graba lo que puede, como puede. Desenfoques, movimientos bruscos, espacios interiores con escasa luz, grabando las pantallas de televisión cuando se lee un comunicado oficial... Klein no planta la cámara sino que se mueve constantemente a su alrededor, buscando rostros, gestos, palabras, emociones, captando momentos irrepetibles, desde los disturbios en las agitadas noches, hasta las tranquilas mañanas donde observamos el resultado de la batalla.

La película otorga gran relevancia a la palabra. Discusiones en la calle, la política en vivo discutida por la gente corriente, la palabra dentro de la Sorbona, decidiendo los eslóganes, oradores defendiendo ideas en inacabables asambleas, organizando manifestaciones con conatos de revolución total... La palabra de los ciudadanos (no entrevistados sino cazados en espontáneas reflexiones entre ellos) muestran desacuerdos, enfrentamientos generacionales, enfrentamientos de clase... pintadas, panfletos, las palabras de De Gaulle escuchadas por la radio y abucheadas al instante... Los cánticos en las manifestaciones sirven de *leit-motiv*, acompañan un montaje ágil, que transmite la vitalidad del movimiento.

Grands soirs et petits matins vendría a ser un equivalente de la histórica crónica *Ten days that shocked the world* (1917) del periodista norteamericano **John Reed**, el único periodista extranjero presente a lo largo de la revolución de los soviets en octubre del 17. Significativo es el pequeño montaje final, donde vemos la claqueta hecha con el micrófono para sincronizar el sonido y el sonidista metido en medio de todos los espacios imaginables. Son imágenes testimonio, como Reed cuando tiene a Lenin enfrente haciendo discursos de madrugada. Es un "yo estuve aquí" para la posteridad. Marti Freixas



GRANDS SOIRS ET PETITS MATINS

"Periodistas de la prensa burguesa, no manipulen mucho mis palabras. Lo que he dicho es poco y simple, prácticamente no he dicho nada. Así pues, no vale la pena inventar".

Cohn-Bendit

"La Francia de 1968 no es el Petrogrado de 1917, el nivel político es mucho más elevado, los medios de comunicación de masas permiten una transmisión de la información a las masas nuevo... ¡Lenin no tenía radio! Ni reportajes en directo"

"Entonces os queda decidir a vosotros. ¿Estáis por la revolución? Si es que sí: ¿cómo la hacemos? ¿con quién la hacemos? ¿con qué clases sociales? ¿en qué clase os encontráis? Muy bien... y si estáis por las reformas, yo me pregunto ¿qué coño hacéis conmigo?"

CINE - CICLO

Mayo de 68 y el cine

> **Martes 29 de mayo de 2018, 19.00 h**

"La Chinoise"

1967

Dirección: Jean-Luc Godard.

> **Miércoles 30 de mayo de 2018, 19.00 h**

"Grands soirs et petits matins"

1968-1978

Dirección: William Klein

> **Jueves 31 de mayo de 2018, 19.00 h**

"Tout va bien"

1972

Dirección: Jean-Luc Godard.

PATIO HERRERIANO

Museo de Arte Contemporáneo Español



CINE - CICLO

Mayo de 68 y el cine

SALÓN DE ACTOS DEL MUSEO PATIO HERRERIANO

Días 29, 30 y 31 de mayo, 19.00 h

Entrada libre

hasta completar el aforo
No se pueden reservar asientos

El cine no fue ajeno a lo que ocurría en Francia y en el mundo a finales de los años 60. En este sentido, el cine debe pensar (misión profética) y re-pensar la revolución (posterior al acontecimiento). La nouvelle vague participa de este momento (como forma de apoyo a los estudiantes, los directores y críticos de la Nueva Ola decidieron cancelar por única vez el Festival de Cannes, donde ellos presidían el jurado) y Godard fue el que pensó y re-pensó el mayo francés en dos películas claves en su filmografía: **La Chinoise** (1967) y **Tout va bien** (1972).

Jean-Luc Godard, 1967

PENSAR LA REVOLUCIÓN

La revolución se sentía en el aire, los estudiantes no estaban satisfechos con lo que pasaba en Francia en ese momento. Era una nueva generación que no quería deber nada a sus padres, las guerras mundiales eran como dos fantasmas imposibles de olvidar, la guerra fría estaba en sus momentos más tensos y Francia seguía con la idea de que las colonias de ultramar les pertenecían por derecho. Los estudiantes sabían todo eso, sabían que las universidades eran instituciones autoritarias y que había que cambiarlas desde la raíz, sabían también que la sociedad estaba atrasada en el plano moral, que había que actualizarla, liberarla un poco. Los estudiantes habían logrado lo que Marx exigía al proletariado: tener una "conciencia de clase". Ese es el punto de partida para Godard: el estudiante como sujeto revolucionario por excelencia. Eran ellos los que estaban destinados a la revolución. En **La Chinoise**, un año antes del Mayo francés, el autor hacía un llamado de atención sobre aquello. La película de 1967 tiene como pilar fundamental está constatación: los jóvenes se armaban como cuadros políticos, en espera del mejor momento, haciendo una provocación lo suficientemente fuerte como para actuar. Ellos eran una clase social más: la más peligrosa.

Los jóvenes estaban, por una parte, decepcionados con el modelo capitalista que prometía la felicidad pero nunca la daba y, por otra, con el modelo comunista ruso, que de comunista no tenía nada (los soviets se preparaban para invadir Checoslovaquia, la gota que derramó el vaso). En ese entonces, la revolución cultural en China no se veía con los mismos ojos que hoy en día: en la década de los 60, Mao era la reivindicación del los modelos comunistas. Así pues, Godard propuso que se debía alinear la revolución a partir de lo propuesto por Mao: ese era al prototipo de revolución que había que seguir. No por nada se leía en las calles de París del 68 un graffiti que decía algo así como "Godard: pro-chino boludo".

Tal vez una de las escenas más logradas de la película

es cuando se representa la guerra de Vietnam. Los americanos son vistos como unos despiadados invasores, los rusos simplemente se quedan sin hacer nada mientras que los vietnamitas piden a gritos su ayuda. Los chinos ven a los americanos como "tigres de papel", mientras que los otros países son unos "perezosos" (Francia e Inglaterra). La representación tiene aspectos muy interesantes: el primero, por supuesto, es el rechazo total y sistemático a la guerra de Vietnam; la segunda es la frustración con la URSS (que actúa exactamente igual que los americanos), lo que conlleva a la búsqueda de nuevos esquemas políticos como es el Maoista; y el último es la indiferencia de Francia ante la guerra que de alguna u otra forma ellos habían iniciado. Además, Godard analiza a partir de las imágenes el problema de las universidades (que serían lugares poco democráticos) y la guerra contra Argelia, donde Francia no tuvo una actuación que podríamos llamar ejemplar.

Jean-Luc Godard, 1972

En **Tout va bien**, Godard pone en escena otro elemento muy importante de lo que fue el mayo francés del 68: la insatisfacción con el trabajo que no sólo repercute en el ámbito laboral, sino que afecta también en las relaciones íntimas de los individuos: el sexo y la capacidad de amar. Esta insatisfacción con el trabajo es también una crítica hacia el capitalismo, en donde el individuo debe hacer las mismas cosas, día tras día. Así, escuchamos a un personaje de la película que afirma: "en aquella fábrica unas diez personas hacían cosas nuevas y estaban muy contentos de hacerlas. Y lo que hacían era producto del mayo del 68". Así pues, la revolución de mayo, significaría una nueva relación con el trabajo, en donde el hombre se sienta satisfecho y pueda tener una vida íntima más o menos saludable. Para Godard sólo había un camino ante el estado de cosas que presentaba el mundo en los convulsionados 60: la revolución ¿Camino hacia dónde? Hacia el socialismo. Está claro que la revolución no puede ser pasiva, los derechos se toman a la fuerza y en las calles. Era la época de los ideales radicales y así como se tenía un pensamiento radical, también se debía tener una acción que combine con ese pensamiento. Acción y pensamiento: la praxis revolucionaria.

Jean-Luc Godard, 1972

REPENSAR LA REVOLUCIÓN

1972. La revolución estudiantil en Francia había terminado cuatro años atrás. Pero, ¿se cumplió realmente lo que exigía Godard en **La Chinoise**? En **Tout va bien**, la película que intenta re-pensar la revolución estudiantil, hay una gran ausencia: los estudiantes. ¿Qué fue lo que pasó? Los partidos de izquierda consideraban que lo

que pasó era tan sólo la revolución de jóvenes que no sabían lo que querían. Los sindicatos obreros se desmarcaron rápidamente con un magro aumento de sueldo (en **La Chinoise** una voz en off advierte que la revolución no se detendrá hasta que los trabajadores reciban buenos sueldos) y, finalmente, los impetus revolucionarios entre los estudiantes fueron en caída, hasta quedar en la nada.

En la experiencia de re-pensar la revolución (**Tout va bien**) Godard apunta sus críticas justamente a dos sectores que pudieron llevar el mayo del 68 hasta sus últimas consecuencias: los sindicatos de trabajadores y el partido comunista de Francia. La primera parte de la película sucede al interior de una fábrica donde los trabajadores habían tomado como rehén al propietario. Rápidamente, aparece el encargado del sindicato de trabajadores, con una actitud tibia, pidiéndoles a los empleados de la fábrica que dejen la huelga. Esta actitud es para Godard un motivo de decepción. Si bien los sindicatos tenían discursos absolutamente radicales (como se verá poco después en la película), sus acciones son simplemente insuficientes y hasta contra-revolucionarias.

La segunda decepción (mostrada de forma muy original y al mejor estilo de Godard) es contra el papel ridículo del partido comunista. Vemos en un travelling largo un supermercado atiborrado de gente que se empecina en comprar todo lo que ve (aquí, un elemento del mayo del 68: la crítica a la sociedad de consumo) y ahí, escondido, vemos a un comunista tratando de vender su programa de gobierno. Lo hace de la misma manera en que un verdulero vende su producto (en **La Chinoise**, al final, también vemos a Jean-Pierre Léaud, vendiendo verduras), intentando regatear, sometiéndose a las leyes de la oferta y de la demanda. Pero además, sin conocer lo que está vendiendo, no es capaz siquiera de explicar las primeras páginas del libro que él mismo ha escrito. Esta decepción con la izquierda fue muy generalizada en Francia, decepción que se materializó en el bajo porcentaje de votos que sacó el partido comunista en las elecciones siguientes. A fin de cuentas, la revolución que planeaba destruir todas las instituciones para no deberle nada ni al capitalismo ni a los Rusos, terminó siendo aprovechada por los partidos de derecha.

Jean-Luc Godard, 1967

LA REVOLUCIÓN Y LA ESTÉTICA

Con la revolución de mayo, Godard también intenta hacer algunas reflexiones de índole estético, sobretodo en **La Chinoise**. El director pone mucho énfasis en el hecho de que nuevas ideas necesitan también nuevos lenguajes. Forma y fondo tienen que ser revoluciona-

rios y ciertamente Godard tomó muy en serio esa pre-ocupación al presentar, a lo largo de su filmografía, estéticas poco convencionales (asincronismo entre audio y video, uso de intertítulos bastantes sugestivos, personajes que hablan a la cámara, rompiendo el precepto clásico de "la cámara invisible", el uso de falsos raccords, etc.)

En **Tout va bien**, Godard parece hacerse una pregunta clave: ¿Qué tipo de film se puede hacer después de mayo? La revolución ya ha pasado y fue la derecha la que la hizo suya. ¿Cómo hacer una estética revolucionaria entonces? Esta pregunta parece ser planteada con el personaje del director de cine. Antes de mayo se consideraba a sí mismo comunista e iba de vez en cuando a las reuniones del partido (aunque en la imagen lo vemos más bien tibio), pero después se decepciona con el cine y se dedica a las publicidades, por el simple hecho de que le da los medios para (sobre) vivir. El director se ha frustrado tanto con una política como con el arte en general, se convierte en una más de las víctimas (y victimarios) de la sociedad de consumo, haciendo publicidades plásticas.

Cuenta Jean-Claude Rousseau, en una entrevista hecha para los Cahiers, que se encontró con Godard en las revueltas del mayo del 68. Él había dado un consejo: si no puedes hacer una película, entonces saca fotos. Lo que quiso Godard decir a Rousseau es que lo importante es mostrar lo que estaba pasando, la lucha, la represión del mayo francés. No importa cómo. Esta reflexión es sin duda vital para Godard, puesto que fue uno de los primeros en trabajar en digital y no quiso hacer más películas en celuloide.

Godard no dejó de hacer películas, no dejó de transgredir las fronteras de la estética clásica, siempre con la intención de pensar y re-pensar las situaciones en sus diferentes momentos y, junto a ello, reflexionar sobre el estatuto de las imágenes.

El mayo del 68 no fue precisamente lo que todo el mundo esperaba –incluyendo el propio Godard. Sin embargo, hay que reconocer su aporte: la liberación sexual, la relativa democratización de las universidades, el cuestionamiento a los países imperialistas y la conciencia de que el universitario puede llegar a ser un sujeto revolucionario. Mayo también significo un profundo cambio en la producción de cine en Francia, puesto que después de la revolución se hicieron los llamados "estados generales del cine", en donde se reunieron todos los protagonistas de la actividad fil-mica para analizar lo que pasaba con el séptimo arte en ese entonces.

Jean-Luc Godard, 1967

Sebastian Morales Escoffier



Martes 29 de mayo
19.00 h: PROYECCIÓN

“La Chinoise”

1967

Jean-Luc Godard, 1967

Dirección: **Jean-Luc Godard**
Guión: Jean-Luc Godard
Fotografía: Raoul Coutard
Reparto: Anne Wiazemsky, Jean-Pierre Léaud, Juliet Berto, Michel Semeniako, Lex De Bruijn, Omar Diop, Francis Jeanson, Blandine Jeanson, Eliane Giovagnoli
Productora: Anouchka Films / Les Productions de la Guéville / Athos Films / Parc Film / Simar Films
Duración: 96 min.

Sinopsis

Godard y el maoísmo. Estrenada un año antes del mayo del 68, "La Chinoise" relata las inquietudes por cambiar el mundo de un grupo de estudiantes franceses empapados del pensamiento de Mao Tse Tung. París, durante el verano de 1967, cuando pocos intentaban aplicar los principios que rompieron con la burguesía de la URSS y de los partidos comunistas occidentales en el nombre de Mao Tse Tung. Empapados del pensamiento de Mao y de literatura comunista, un grupo de estudiantes franceses se empieza a preguntar por su posición en el mundo y las posibilidades de cambiarlo, aunque eso signifique considerar el terrorismo como una posible vía.

Jean-Luc Godard, 1967

Premios
1967: Festival de Venecia: Premio Especial del Jurado: ex-aequo



Miércoles 30 de mayo
19.00 h: PROYECCIÓN

“Grands soirs et petits matins”

1968-1978

Dirección: **William Klein**
Guión: William Klein
Fotografía: William Klein
Reparto: Documentary, Daniel Cohn-Bendit, Alain Resnais, Renaud
Productora: Films Paris-New York
Asistente de dirección: Bernard Zitzerman
Sonido: Harald Maury
Montaje: Catherine Binet, Valerie Mayoux, Nelly Quettier, Ragnar Van Leyden
Producción: Films Paris New York, INA
Duración: 98 min.
Audio: Francés, sin subtítulos

Sinopsis

Documental sobre los eventos de mayo del 68. La cinta se estrenó ese mismo año en salas no comerciales y universidades en Francia, justo después de Mayo del 68 y es el editado en DVD en Francia. Diez años después de que, a instancias de los Estados Generales del Cine, William Klein hubiera rodado con la cámara al hombro los sucesos más relevantes que tuvieron lugar durante Mayo del 68 en el Barrio Latino de París, el fotógrafo y cineasta Klein monta con el metraje original un documental que capta con extraordinaria intensidad la atmósfera de las manifestaciones, reuniones y debates públicos. Las calles de París en este mayo pertenecen a los estudiantes, trabajadores, escritores, etc.



Jueves 31 de mayo
19.00 h: PROYECCIÓN

“Tout va bien”

1972

Jean-Luc Godard, 1972

Dirección: **Jean-Luc Godard, Jean-Pierre Gorin, Groupe Dziga Vertov**
Guión: Jean-Luc Godard, Jean-Pierre Gorin, Groupe Dziga Vertov
Música: Paul Beuscher
Fotografía: Armand Marco
Reparto: Yves Montand, Jane Fonda, Vittorio Caprioli, Elizabeth Chauvin, Castel Casti, Anne Wiazemsky
Productora: *Coproducción* Francia-Italia.
Duración: 95 min.

Jean-Luc Godard, 1972

Sinopsis

Francia después del mayo del '68. Un matrimonio en crisis, en una sociedad en crisis, se queda atrapado en una fábrica debido a la huelga de los trabajadores. Godard disecciona la estructura de la sociedad, del cine, el amor y la revolución.